

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Incidencias de la experiencia analítica sobre el amor y el goce. **Más Uno** Belén Zubillaga. **Integrantes** Florencia Fernández, Daniela González, María Eugenia Andriopulos, Sonia Insaurralde. **Rasgo** El lazo amoroso y el Cuerpo

El lazo amoroso y el Cuerpo

Sonia Insaurralde (sonia_insaurralde@hotmail.com)

Hay cierta complejidad en establecer un vínculo entre el amor y el cuerpo, si es que lo hay. ¿Por qué se elige otro cuerpo para gozar? ¿Qué es lo que se satisface o goza con otro cuerpo? Miller en *El partenaire-síntoma* pregunta cómo puede establecerse una relación con el otro, tomando como referencia el autoerotismo de la pulsión, es decir, no hay Otro a nivel de la pulsión, por lo que resta preguntarse qué es lo que nos une, sin embargo, al Otro. La respuesta del primer Lacan es el Otro como lugar del lenguaje y el sujeto en su búsqueda del saber en el Otro, orientación del psicoanálisis del inconsciente transferencial y el sujeto supuesto saber.

Pero esta perspectiva no dice mucho sobre el goce, sino que más bien está un tanto apagado. Dice Lacan en *El seminario 20*, “Un sujeto, como tal, no tiene mucho que ver con el goce”.¹

Miller en *El hueso de un análisis* propone un cambio de perspectiva para pensar la relación del sujeto al Otro. Introduce la pareja-síntoma, donde el Otro se torna un medio de goce, se torna síntoma del *parlêtre*, que incluye al cuerpo, en remplazo del sujeto. El significante tiene efectos sobre el cuerpo, no solo lo mortifica, como un goce en menos, como pérdida, sino que es también causa de goce. Condensa significante y goce y lo llama síntoma. En el *partenaire-síntoma* revaloriza al amor, le da una función inédita, la que puede establecer una conexión al Otro, conectar lo autoerótico de la pulsión al Otro. Lacan en *El seminario 20* dice que esta relación al Otro como medio de goce es siempre sintomática y define “un cuerpo es algo que se goza”.²

Sería un amor más digno, a nivel de lo real de la pulsión, que acepta ser descompletada para inmiscuirse en este amor. Se opone a la vertiente amorosa de lo imaginario y su carácter narcisista, y es distinto del amor simbólico, articulado a la demanda al Otro. Es inédito porque no es a nivel del fantasma, donde el sujeto está condenado al goce fálico como fuera del cuerpo, a su repetición y la pérdida consecuente.

Sin ser un amor idealizado, este amor real posibilita algo de la invención y no de la repetición como versión freudiana del amor. En *El seminario 20* Lacan toma al amor como suplencia de la relación sexual que no hay, que viene a metaforizar algo de esta no relación sexual.

Es propuesto como orientación en un análisis cuando se refiere al síntoma, no para eliminarlo ni curarlo, sino un *hacer con* ese síntoma como modo singular de gozar.

Notas

¹ Lacan, J., (1972-1973) *El seminario, libro 20. Aún.* Buenos Aires. Paidós. 1989, p. 64.

² *Ibidem*, p. 32.

Bibliografía

Lacan, J., (1972-1973) *El seminario, libro 20. Aún.* Buenos Aires. Paidós. 1989.

Miller, J.-A., (1997-1998) *El partenaire-síntoma.* Buenos Aires. Paidós. 2008.

Miller, J.-A., *El hueso de un análisis.* Buenos Aires. Tres haches. 1998.